

La investigación ha sido premiada por el *American College of Cardiology* de Estados Unidos

El Hospital Gregorio Marañón de la Comunidad mejora el diagnóstico de la patología valvular cardiaca más frecuente en ancianos

- Casi un tercio de los mayores de 65 años presenta una afectación degenerativa de la válvula aórtica
- Hasta un 3% de la población mayor de 75 años padece una estenosis aórtica grave
- Se producen por la calcificación de la válvula aórtica, lo que dificulta su apertura y la salida de la sangre del corazón
- Se podrá determinar qué pacientes se beneficiarán del cambio de válvula

12 de abril de 2017.- Investigadores del Servicio de Cardiología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón de la Comunidad de Madrid han desarrollado un nuevo método para el diagnóstico de precisión de la estenosis aórtica, una de las patologías valvulares que se da con mayor frecuencia entre los ancianos. Gracias a la misma, han podido distinguir los pacientes que requieren de una sustitución valvular con cirugía o catéter de aquellos en los que los síntomas no obedecen a alteraciones de la válvula.

La estenosis aórtica consiste en un estrechamiento anormal de la válvula aórtica que se produce por la progresiva calcificación de la misma, lo que produce gradualmente más dificultad para su apertura y, por tanto, para la salida de la sangre del corazón. En España, casi un tercio de los mayores de 65 años presenta una afectación degenerativa de la válvula aórtica y hasta un 3% de la población mayor de 75 años padece una estenosis aórtica grave.

El corazón es capaz de compensar la estenosis de la válvula aumentando la presión en su interior, hasta que empieza a fallar, desencadenando una serie de síntomas que se caracterizan principalmente por la fatiga al realizar esfuerzos. En ese momento, el único tratamiento eficaz es la sustitución valvular, intervención que en pacientes mayores hoy en día se hace habitualmente mediante cateterismo. Sin embargo, como el tratamiento no está exento de riesgos, la intervención sólo es beneficiosa cuando la válvula está gravemente cerrada y los síntomas del paciente están directamente relacionados con esta enfermedad.



Comunidad
de Madrid

Ante esta situación, investigadores del Servicio de Cardiología del Hospital Gregorio Marañón de la Comunidad de Madrid han desarrollado una línea de trabajo dedicada a estudiar un grupo de pacientes con estenosis aórtica en los que las tecnologías habituales no sirven para determinar su severidad y tomar decisiones. Para ello, los cardiólogos han diseñado estudios muy sofisticados que combinan ultrasonidos, cateterismo y medición de los gases respiratorios.

Gracias a esta investigación y la combinación de estas herramientas, se ha podido distinguir los pacientes que tienen verdaderamente estrecha la válvula aórtica y requieren, por tanto, una intervención de sustitución valvular mediante cirugía o catéter, de aquellos enfermos en los que los síntomas no obedecen a problemas de la válvula sino a otras alteraciones asociadas y, por eso, no se benefician de la intervención.

RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

La reunión anual del *American College of Cardiology*, en Estados Unidos, que es uno de los congresos más importantes del mundo en el área cardiovascular, ha considerado el trabajo del Marañón como un importante avance en el diagnóstico de pacientes ancianos con estenosis aórtica.

De hecho, la relevancia clínica de estos hallazgos ha sido reconocida mediante la concesión del premio al mejor artículo publicado en su revista en el año 2016, otorgado en Washington, en su 66ª Sesión Científica Anual.

El Servicio de Cardiología del Hospital Gregorio Marañón, dirigido por el profesor Francisco Fernández-Avilés, tiene dentro de sus prioridades la formación y promoción de investigadores jóvenes, además de una decidida apuesta por la investigación traslacional. Es importante señalar, que este trabajo es de una joven investigadora, Candelas Pérez del Villar, primera autora de este trabajo, bajo la tutoría del cardiólogo Javier Bermejo. Esta publicación fue realizada gracias a un proyecto de investigación financiado por el CIBERCV y el Instituto de Salud Carlos III y liderado por la doctora Raquel Yotti, también del Hospital Gregorio Marañón.